

Solemne Acto de Investidura
como Doctores *honoris causa* de

María Françoise Collière
Domingo Ruano Gil
Carlos Bas Peired

Colección Investidura de Doctores *honoris causa*
2005

495611

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
LAS PALMAS DE G. CANARIA
N.º Documento 495611
N.º Copia 855748



**SOLEMNE ACTO DE INVESTIDURA DE
LOS PROFESORES MARIE-FRANÇOISE COLLIÈRE,
DOMINGO RUANO GIL Y CARLOS BAS PEIRED
COMO DOCTORES *HONORIS CAUSA* POR LA
UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA**

28 de junio de 2005

© de los discursos: LOS AUTORES

© de la edición: UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA, 2006

Primera edición

Maquetación: Servicio de Publicaciones de la ULPGC

Diseño de la cubierta: Gabinete de Comunicación de la ULPGC

Fotografías: Agustín Pérez Armas

Sergio Rodríguez Matos

Depósito legal: GC 537-2006

Impresión: Cometa, S. A.

Impreso en España. Printed in Spain



Ceremonial del acto

*Mario-Françoise Collière
Domingo Ruano Gil
Carlos Bas Peired*

D. Domingo Ruano y D. Carlos Bas serán recibidos por el Excmo. Sr. Rector Magnífico y Autoridades, y pasarán seguidamente al Salón Institucional.

Los miembros de la comunidad universitaria y demás invitados ocuparán sus asientos antes de las 10:45 horas.

A las 11:00 horas, al tiempo que interviene la Coral *Schola Cantorum*, la comitiva académica hará su entrada en el Paraninfo en el orden habitual, cerrando el cortejo los miembros de la mesa presidencial del acto.

Conforme al ceremonial los nuevos Doctores *honoris causa* esperarán en un salón, acompañados de sus padrinos.

Los asistentes permanecerán en pie.

El Excmo. y Magfco. Sr. Rector dirá:

SE ABRE LA SESIÓN. SENTAOS Y DESCUBRÍOS. EL ILMO. SR. SECRETARIO GENERAL LEERÁ LAS ACTAS DE ACUERDO DE NOMBRAMIENTO DE DOCTOR *HONORIS CAUSA* POR LA UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA DE DÑA. MARIE-FRANÇOISE COLLIÈRE, D. DOMINGO RUANO GIL Y D. CARLOS BAS PEIRED.

El Ilmo. Sr. Secretario General procederá a la lectura de los acuerdos correspondientes.

El Excmo. y Magfco. Sr. Rector dirá:

EL ILMO. SR. SECRETARIO GENERAL Y LOS PADRINOS SE DIGNARÁN CONDUCIR Y ACOMPAÑAR A LA PRESENCIA DE TODOS LOS AQUÍ REUNIDOS A LOS CANDIDATOS AL GRADO DE DOCTOR *HONORIS CAUSA*.

Intervención de la Coral *Schola Cantorum*.

Los doctorandos D. Domingo Ruano y D. Carlos Bas, revestidos de toga y muceta, precedidos por el Ilmo. Sr. Secretario General, harán su entrada en compañía de sus padrinos. Los miembros del cortejo saludarán a la Presidencia con una inclinación de cabeza y ocuparán los sillones destinados para ellos.

El Excmo. y Magfco. Sr. Rector dirá:

SE VA A PROCEDER A LA SOLEMNE INVESTIDURA INDIVIDUALIZADA DE DOCTOR *HONORIS CAUSA*.

INVESTIDURA DE LA DRA. DÑA. MARIE-FRANÇOISE COLLIÈRE (*in memoriam*).

TIENE LA PALABRA LA DRA. DÑA. PILAR LAINEZ SEVILLANO, MADRINA DE LA DOCTORANDA DÑA. MARIE-FRANÇOISE COLLIÈRE.

La madrina pronunciará la *laudatio* de la doctoranda, concluyendo con estas palabras:

ASÍ PUES, CONSIDERADOS Y EXPUESTOS TODOS ESTOS HECHOS, DIGNÍSIMAS AUTORIDADES Y MIEMBROS DE LA COMUNIDAD UNIVERSITARIA, SOLICITO CON TODA CONSIDERACIÓN, Y ENCARECIDAMENTE RUEGO, QUE SE OTORGUE Y CONFIERA A LA DRA. DÑA. MARIE-FRANÇOISE COLLIÈRE EL SUPREMO GRADO DE DOCTORA *HONORIS CAUSA* POR EL DEPARTAMENTO DE ENFERMERÍA.

Puestos todos en pie, el Excmo. y Magfco. Sr. Rector le entregará el birrete y el título a la madrina y dirá:

ADMITO E INCORPORO A DÑA. MARIE-FRANÇOISE COLLIÈRE A LA UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA CON TODOS LOS DERECHOS, INMUNIDADES Y PRIVILEGIOS INHERENTES A LOS DEMÁS DOCTORES.

INVESTIDURA DEL DR. D. DOMINGO RUANO GIL.

TIENE LA PALABRA EL DR. D. JOSÉ REGIDOR GARCÍA, PADRINO DEL DOCTORANDO D. DOMINGO RUANO GIL.

El padrino pronunciará la *laudatio* del doctorando, concluyendo con estas palabras:

ASÍ PUES, CONSIDERADOS Y EXPUESTOS TODOS ESTOS HECHOS, DIGNÍSIMAS AUTORIDADES Y MIEMBROS DE LA COMUNIDAD UNIVERSITARIA, SOLICITO CON TODA CONSIDERACIÓN,

Y ENCARECIDAMENTE RUEGO, QUE SE OTORGUE Y CONFIERA AL DR. D. DOMINGO RUANO GIL EL SUPREMO GRADO DE DOCTOR *HONORIS CAUSA* POR EL DEPARTAMENTO DE MORFOLOGÍA.

Puestos todos en pie, el Excmo. y Magfco. Sr. Rector dirá, dirigiéndose al doctorando y a su padrino:

ACERCAOS. HABÉIS SIDO NOMBRADO Y DESIGNADO DOCTOR *HONORIS CAUSA* POR LA UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA, EN TESTIMONIO DE VUESTROS RELEVANTES MÉRITOS.

El doctorando, en compañía de su padrino, se situará frente a la Presidencia. El Excmo. y Magfco. Sr. Rector proseguirá:

POR ELLO, Y EN VIRTUD DE LA AUTORIDAD QUE ME HA SIDO OTORGADA, OS ENTREGO Y CONFIERO EL TÍTULO QUE ATESTIGÜE EN TODAS PARTES Y PARA SIEMPRE EL GRADO DE ESA DIGNIDAD DOCTORAL; Y COMO SÍMBOLO DE TAN ALTO HONOR, OS IMPONGO ESTE BIRRETE TANTAS VECES LAUREADO, HONRADO SIN CESAR POR TAN GRANDES, TAN ILUSTRES Y TAN EXCELSOS MAESTROS.

El Excmo. y Magfco. Sr. Rector impone el birrete al doctorando. Y prosigue:

VUESTRO PADRINO OS VA A ENTREGAR LOS ATRIBUTOS DE ESTE NOMBRAMIENTO Y DISTINCIÓN, A SABER: EL LIBRO DE LA CIENCIA Y LA SABIDURÍA, QUE ES PRECISO QUE

CULTIVÉIS Y DIFUNDÁIS SIN DESCANSO, PARA QUE TENGÁIS PRESENTE QUE, POR GRANDES QUE FUERAN VUESTROS TALENTOS, DEBERÉIS RENDIR ACATAMIENTO Y VENERACIÓN A LA DOCTRINA DE VUESTROS MAESTROS Y PREDECESORES. RECIBID, TAMBIÉN, EL ANILLO QUE EN LOS PASADOS TIEMPOS, EN ESTAS VENERADAS CEREMONIAS, SE ENTREGABA Y POR CONFERIDO SE TENÍA, CUAL SÍMBOLO DE LOS PRIVILEGIOS DE FIRMAR Y SELLAR TODOS LOS DICTÁMENES, ARBITRAJES Y CONSULTAS DE VUESTRA CIENCIA Y PROFESIÓN. RECIBID, EN FIN, LOS GUANTES BLANCOS, SÍMBOLO DE FUERZA Y PUREZA QUE DEBEN CONSERVAR VUESTRAS MANOS, SIGNOS TAMBIÉN DE LA DISTINCIÓN DE VUESTRA CATEGORÍA.

El Excmo. y Magfco. Sr. Rector dirá:

INVITO AL NUEVO DOCTOR *HONORIS CAUSA* A PRESTAR JURAMENTO.

El nuevo Doctor, acompañado por el padrino, se dirigirá a la mesa destinada al efecto, y ante el libro de los Estatutos de la Universidad, colocada la mano derecha sobre el mismo, leerá la fórmula siguiente de juramento:

JURO SOLEMNEMENTE POR MI CONCIENCIA Y HONOR DEFENDER Y RESPETAR TODOS LOS DERECHOS, PRIVILEGIOS Y HONORES DE ESTA UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA, EN CUALQUIER PARTE DEL MUNDO EN QUE ME HALLARE, ASÍ COMO FAVORECERLA Y AYUDARLA CUANTAS VECES SE ME DEMANDARE.

El Excmo. y Magfco. Sr. Rector dirá:

SI ASÍ LO HICIERAIS, QUE LA MEMORIA DE TODOS LOS CLAUSTRALES OS LO PAGUE, Y SI NO, QUE OS LO DEMANDE.

El Excmo. y Magfco. Sr. Rector dirá:

TIENE LA PALABRA EL DR. D. DOMINGO RUANO GIL PARA QUE PRONUNCIE SU DISCURSO DE INGRESO EN ESTA UNIVERSIDAD.

El Excmo. Sr. D. Domingo Ruano pronunciará su discurso de ingreso.

Concluido el discurso, el Excmo. y Magfco. Sr. Rector impondrá la medalla de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria al nuevo Doctor *honoris causa*, diciéndole:

DISTINGUIDÍSIMO DOCTOR, OS ADMITO E INCORPORO A LA UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA CON TODOS LOS DERECHOS, INMUNIDADES Y PRIVILEGIOS INHERENTES A LOS DEMÁS DOCTORES. EN SEÑAL DE LA PAZ, BENEVOLENCIA Y AMISTAD CON LAS QUE SIEMPRE HABÉIS DE EJERCER VUESTRO MINISTERIO, OS ABRAZO EN EL NOMBRE DE TODOS LOS DOCTORES AQUÍ PRESENTES.

El padrino conducirá al nuevo Doctor *honoris causa* a su asiento.

Intervención de la Coral *Schola Cantorum*.

INVESTIDURA DEL DR. D. CARLOS BAS PEIRED

TIENE LA PALABRA EL DR. D. PEDRO SOSA HENRÍQUEZ, PADRINO DEL DOCTORANDO D. CARLOS BAS PEIRED.

El padrino pronunciará la *laudatio* del doctorando, concluyendo con estas palabras:

ASÍ PUES, CONSIDERADOS Y EXPUESTOS TODOS ESTOS HECHOS, DIGNÍSIMAS AUTORIDADES Y MIEMBROS DE LA COMUNIDAD UNIVERSITARIA, SOLICITO CON TODA CONSIDERACIÓN, Y ENCARECIDAMENTE RUEGO, QUE SE OTORGUE Y CONFIERA AL DR. D. CARLOS BAS PEIRED EL SUPREMO GRADO DE DOCTOR *HONORIS CAUSA* POR EL DEPARTAMENTO DE BIOLOGÍA.

Puestos todos en pie, el Excmo. y Magfco. Sr. Rector dirá, dirigiéndose al doctorando y a su padrino:

ACERCAOS. HABÉIS SIDO NOMBRADO Y DESIGNADO DOCTOR *HONORIS CAUSA* POR LA UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA, EN TESTIMONIO DE VUESTROS RELEVANTES MÉRITOS.

El doctorando, en compañía de su padrino, se situará frente a la Presidencia. El Excmo. y Magfco. Sr. Rector proseguirá:

POR ELLO, Y EN VIRTUD DE LA AUTORIDAD QUE ME HA SIDO OTORGADA, OS ENTREGO Y CONFIERO EL TÍTULO QUE ATESTIGÜE EN TODAS PARTES Y PARA SIEMPRE EL GRADO DE ESA DIGNIDAD DOCTORAL; Y COMO SÍMBOLO DE TAN ALTO HONOR, OS IMPONGO ESTE BIRRETE TANTAS VECES LAUREADO, HONRADO SIN CESAR POR TAN GRANDES, TAN ILUSTRES Y TAN EXCELSOS MAESTROS.

El Excmo. y Magfco. Sr. Rector impone el birrete al doctorando. Y prosigue:

VUESTRO PADRINO OS VA A ENTREGAR LOS ATRIBUTOS DE ESTE NOMBRAMIENTO Y DISTINCIÓN, A SABER: EL LIBRO DE LA CIENCIA Y LA SABIDURÍA, QUE ES PRECISO QUE CULTIVÉIS Y DIFUNDÁIS SIN DESCANSO, PARA QUE TENGÁIS PRESENTE QUE, POR GRANDES QUE FUERAN VUESTROS TALENTOS, DEBERÉIS RENDIR ACATAMIENTO Y VENERACIÓN A LA DOCTRINA DE VUESTROS MAESTROS Y PREDECESORES. RECIBID, TAMBIÉN, EL ANILLO QUE EN LOS PASADOS TIEMPOS, EN ESTAS VENERADAS CEREMONIAS, SE ENTREGABA Y POR CONFERIDO SE TENÍA, CUAL SÍMBOLO DE LOS PRIVILEGIOS DE FIRMAR Y SELLAR TODOS LOS DICTÁMENES, ARBITRAJES Y CONSULTAS DE VUESTRA CIENCIA Y PROFESIÓN. RECIBID, EN FIN, LOS GUANTES BLANCOS, SÍMBOLO DE FUERZA Y PUREZA QUE DEBEN CONSERVAR VUESTRAS MANOS, SIGNOS TAMBIÉN DE LA DISTINCIÓN DE VUESTRA CATEGORÍA.

El Excmo. y Magfco. Sr. Rector dirá:

INVITO AL NUEVO DOCTOR *HONORIS CAUSA* A PRESTAR JURAMENTO.

El nuevo Doctor, acompañado por el padrino, se dirigirá a la mesa destinada al efecto, y ante el libro de los Estatutos de la Universidad, colocada la mano derecha sobre el mismo, leerá la fórmula siguiente de juramento:

JURO SOLEMNEMENTE POR MI CONCIENCIA Y HONOR DEFENDER Y RESPETAR TODOS LOS DERECHOS, PRIVILEGIOS Y HONORES DE ESTA UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA, EN CUALQUIER PARTE DEL MUNDO EN QUE ME HALLARE, ASÍ COMO FAVORECERLA Y AYUDARLA CUANTAS VECES SE ME DEMANDARE.

El Excmo. y Magfco. Sr. Rector dirá:

SI ASÍ LO HICIERAIS, QUE LA MEMORIA DE TODOS LOS CLAUSTRALES OS LO PAGUE, Y SI NO, QUE ÒS LO DEMANDE.

El Excmo. y Magfco. Sr. Rector dirá:

TIENE LA PALABRA EL DR. D. CARLOS BAS PEIRED PARA QUE PRONUNCIE SU DISCURSO DE INGRESO EN ESTA UNIVERSIDAD.

El Excmo. Sr. D. Carlos Bas pronunciará su discurso de ingreso.

Concluido el discurso, el Excmo. y Magfco. Sr. Rector impondrá la medalla de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria al nuevo Doctor *honoris causa*, diciéndole:

DISTINGUIDÍSIMO DOCTOR, OS ADMITO E INCORPORO A LA UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA CON TODOS LOS DERECHOS, INMUNIDADES Y PRIVILEGIOS INHERENTES A LOS DEMÁS DOCTORES. EN SEÑAL DE LA PAZ, BENEVOLENCIA Y AMISTAD CON LAS QUE SIEMPRE HABÉIS DE EJERCER VUESTRO MINISTERIO, OS ABRAZO EN EL NOMBRE DE TODOS LOS DOCTORES AQUÍ PRESENTES.

El padrino conducirá al nuevo Doctor *honoris causa* a su asiento.

Intervención de la Coral *Schola Cantorum*.

El Excmo. y Magfco. Sr. Rector pronunciará su discurso de bienvenida a los nuevos Doctores.

Concluido el discurso, todos en pie, la Coral *Schola Cantorum* interpretará el *Gaudeamus Igitur*.

El Excmo. y Magfco. Sr. Rector dirá:

SE LEVANTA LA SESIÓN

ULPGC



*Acto de investidura de la
Dra. Dña. Marie-Françoise Collière*

ULPGC

*Laudatio pronunciada
por la profesora de esta Universidad
Dña. Pilar Lainez Sevillano*



Este día es y será muy especial para la enfermería canaria, la enfermería española y la enfermería internacional, a pesar de no contar con la presencia de la Dra. Collière, que se despidió de esta vida a principios de este año, habiendo recibido con entusiasmo e ilusión el nombramiento como Doctora *honoris causa* a propuesta del Departamento de Enfermería de esta Universidad y algunos de los atributos simbólicos de este acto de investidura en la habitación desde la que partiría. Hoy tengo el gran honor de presentar sus méritos, que evoco desde el recuerdo emocionado, exponiendo el vasto legado vivo que ha supuesto la vida profesional y obra de Marie-Françoise Collière, ofrecida para todos aquellos que desarrollan un trabajo en torno a los cuidados, proporcionados tanto en instituciones formales como informales.

Aunque el trabajo docente e investigador de Marie-Françoise Collière es ampliamente conocido en el terreno de la enfermería nacional e internacional, el objetivo es el de honrar en este solemne acto de investidura de Doctores *honoris causa* los méritos de su brillante labor en el impulso de los estudios y explicitación de la enseñanza e investigación en el ámbito de los cuidados de la vida de individuos y colectividades.

La vida de Marie-Françoise se caracterizó desde sus inicios por el constante, intenso y continuo estudio en distintas disciplinas generales y profesionales que la llevaron a centrarse y a integrarlas en la enseñanza, praxis e investigación de los cuidados. Cursó estudios inicialmente en las universidades de La Sorbonne y París de filosofía, psicología y antropología, siendo alumna de Merleau-Ponty y recibiendo durante sus estudios las influencias de las obras de Henri Bergson y Teilhard de Chardin, entre otros, respecto a la aproximación fenomenológica al estudio de lo humano, que constituye una de las bases iniciales de sus trabajos. La Sra. Collière, tras su paso por las universidades anteriores, continuó sus estudios en disciplinas profesionales, primero de enfermería en la Escuela La Croix Saint Simon de París, luego de trabajo social y dirección de enfermería en la misma ciudad. Estos estudios y el trabajo desempeñado en instituciones asistenciales la condujeron al deseo de profundizar en el área de la salud a mitad de los años sesenta, mediante una bolsa de estudios de la OMS en la Universidad de Wayne, del estado de Detroit, sobre la enseñanza de la enfermería en salud

pública dentro del programa de Máster en Ciencia, tomando la opción de antropología y sociología de las religiones, tras lo cual realizó su primera investigación sobre la historia de la profesión enfermera francesa. Sus estudios se completan durante los años sesenta y setenta de nuevo en Francia, formándose en comunicación en Lyon, y entre finales de los años setenta y principios de los ochenta, en Historia de las Civilizaciones en la Universidad Diderot-Paris VII, especializándose dentro de ella en Historia de las Mujeres.

Este proceso instructivo multidisciplinar, elegido y seguido por la señora Collière con brillantez, coherencia, solidez y esfuerzo, combinando estudios y actividad laboral, constituyó el garante de su preparación para desarrollar su trabajo como enfermera asistencial acercándose a diversas situaciones vivenciales de los sujetos desde una perspectiva no parcelaria sino integradora en distintas dimensiones asistenciales: cuidados a domicilio con familias, servicios asistenciales en empresa, salud materno-infantil, higiene escolar y, posteriormente, como enseñante e investigadora. Su amplio bagaje profesional e instruccional generó una forma de enseñar que trasladaba al plano de lo visible la complejidad del cuidar, empleando, como comentan sus antiguos estudiantes, la teoría como aliada para comprender la práctica, no sin confrontar los límites de las mismas, enseñando desde situaciones encontradas en la práctica clínica, utilizando como elementos metodológicos didácticos las potencialidades del pensamiento, el razonamiento y la reflexión de los estudiantes, para analizar, comprender, objetivar y proponer acciones concertadas para las realidades concretas, estudiadas de esta forma. La profesora Collière combinaba los conocimientos adquiridos para la praxis cuidadora a través de aportaciones históricas y antropológicas del cuidado, constatando el carácter imprescindible de éste para la vida e insistiendo en el compromiso de los cuidadores profesionales enfermeros en reconocerlo y reconocerse en tal acción, identificando la complejidad de los saberes requeridos a diferencia de las vinculaciones estereotipadas a construcciones sociales en torno al género, la religión y el ideario de algunas instituciones académicas respecto al cuidar (como por ejemplo la demanda de caridad y abnegación a las mujeres como elementos suficientes para cuidar.)

Su labor docente la desempeñó inicialmente en la Escuela de enfermeras de base de París y en la Escuela Internacional de Enseñanza Superior de Enfermería de la Universidad Lumière Lyon II, donde trabajó durante veintinueve años, desde su apertura en 1965 a

propuesta de la OMS, hasta casi el cierre de la misma a instancias del Ministerio de Educación francés. En esta escuela, impulsó el carácter universitario de los estudios de enfermería en Francia y participó de manera continuada como protagonista relevante en el diseño e impartición de los programas del Diploma de Enseñanza Superior Enfermera y del Máster de Ciencias y Técnicas Sanitarias y Sociales de este centro de referencia para la formación enfermera de buena parte de los países europeos. En esta escuela, que recibió no solo a estudiantes franceses, sino también de distintas nacionalidades europeas y de diferentes países africanos como Mauritania, Camerún, Togo o Níger, las realidades de las formas de vida sociales y culturales de cada uno constituían un elemento esencial del programa de estudios y de su ideario: pretender profesionalizarse en el cuidado requería intentar comprender la realidad de vida del otro, el sentido profundo de los actos de su vida. Esta práctica educativa experiencial constituyó una forma distinta de las tradicionales exposiciones magistrales de la academia universitaria, que convocó a enseñantes de varias áreas y a estudiantes con múltiples experiencias de vida según su itinerario y procedencia social y cultural, generando un espacio de aprendizaje para el cuidado de la vida cotidiana de sí mismos y de los que se cruzarían en su camino. La Sra. Collière contó con el agradecimiento de muchos de sus estudiantes en actos y escritos de homenaje que han elogiado su pedagogía de vida y de las culturas —experimentada y aprendida con aceptación y respeto por las heterogéneas formas de vida— la atención y el tiempo empleado para asistir a la presentación de trabajos de otras materias y la protección de los escritos realizados por los estudiantes, así como el mantenimiento y cultivo de los vínculos relacionales establecidos con ellos dentro y fuera de las fronteras francesas.

Los contenidos enseñados durante su permanencia en la Escuela Internacional de Enseñanza Superior de Enfermería comprendieron la salud y el medio de vida, análisis de situaciones de acción sanitaria y social en el medio familiar, cuidados de salud primarios y comunitarios, cuidados a domicilio, dirección de enfermería e investigación en historia de los cuidados.

Sus enseñanzas se extendieron fuera de este centro de referencia a Aix-en-Provence, París y Sion, así como al exterior de Francia como titular de la Maestría de cuidados enfermeros en salud pública de la Universidad de Wayne y a una veintena de países de la Europa central y del Este, americanos, asiáticos y africanos de Oriente Medio en calidad de profesora

invitada para impartir cursos, seminarios y conferencias durante los años ochenta y noventa. Sus viajes compaginaron también su costumbre por el carácter de estudio e investigación permanente de las formas de vida y los cuidados enfermeros en el ámbito de la salud pública en el Reino Unido, Bélgica, Suecia, Finlandia, África del Norte, Norteamérica, China y Japón.

La producción bibliográfica de la señora Collière constituye el principal legado vivo que nos ha dejado, conformado por artículos, ensayos y libros que articulan perspectivas etnohistóricas, etnomédicas, de género y de identidad profesional elogiadas no solo en el ámbito académico, sino también en el social por su compromiso con el trabajo asistencial e investigador de los colectivos sociales, desarrollado a través de la enfermería y la antropología aplicada. Exceptuando la traducción al español y a otras lenguas de su libro *Promover la vida. De la práctica de las mujeres cuidadoras a los cuidados enfermeros*, parte de sus escritos nos han llegado y permanecen aún en francés, con la esperanza de la señora Collière de que se divulguen a otros idiomas. Textos como “Historia de la profesión enfermera”, “El universo de la profesión enfermera”, “Cuidar... el primer arte de la vida”, “Los cuidados de salud primaria... ¿una expresión de moda o una opción social, económica y política?”, “Cuidados a domicilio hoy... un reto a recuperar”, “Hacia una acción comunitaria” o “Fundamentos culturales de la práctica cuidadora” suponen, entre otros, la expresión para la comunidad internacional de la amplitud, complejidad, variedad, flexibilidad, compromiso y creatividad de una acción cotidiana aparentemente invisible –cuidarnos– que desarrollamos de forma heterogénea los seres humanos en nuestros entornos vitales y que a lo largo de la historia se ha profesionalizado en varios sectores. Los lectores y estudiosos de sus trabajos han captado la solidez de conocimientos, la agudeza, elegancia y autenticidad de sus descripciones respecto a los orígenes, semánticas y prácticas, de los cuidados insertas en cada situación individual, grupal, doméstica o institucional, así como sus reflexiones en torno a la tecnologización, medicalización de la vida y políticas institucionales.

Marie-Françoise Collière se caracterizó también por la disposición a compartir sus trabajos allí donde demandaran su presencia y siempre con la posibilidad de conocer los lugares y aprender de las personas con las que se relacionaba. Durante los años noventa visitó en varias

ocasiones nuestro país invitada por varias escuelas de enfermería y por algunas asociaciones enfermeras como profesora en seminarios y conferenciante en congresos y jornadas de trabajo en Madrid, Oviedo, Albacete, Málaga, Vitoria, Bilbao, Barcelona y Las Palmas de Gran Canaria. En el ámbito español era conocida sobre todo a partir de la traducción de su libro *Promover la vida. De la práctica de las mujeres cuidadoras a los cuidados enfermeros*, única obra traducida al español, y por algunos manuscritos de sus intervenciones en España. Sus mensajes supusieron un elemento de estudio y de orientación para enfermeras y enfermeros dedicados a la enseñanza; sus estudios constituyen aún un desafío, un reto para el ejercicio, la enseñanza y la investigación de la enfermería española, de la que la señora Collière era concedora.

Su presencia en Las Palmas, con motivo de la conferencia inaugural del II Symposium Nacional de Fundamentos de Enfermería que organizó nuestro departamento en septiembre de 1998, supuso un vínculo profesional con nuestro departamento que desembocó en los trámites para solicitar su propuesta como Doctora *honoris causa* de esta Universidad, la cual hoy aglutina el sentir de este reconocimiento, comunicado por escuelas de enfermería españolas y por profesores que compartieron espacios y tiempos docentes con ella en Francia, especialmente el antropólogo François Laplantine, la enfermera Michèle Pohier, y enfermeras y enfermeros que aprendieron con las enseñanzas de Marie-Françoise Collière en la Escuela Internacional de Enseñanza Superior de Enfermería de la Universidad Lumière Lyon II. El profesor Laplantine destaca en el comunicado que nos ha transmitido “la exigencia –por parte de Marie-Françoise Collière– de una cultura enfermera en relación con la cultura médica, la primera ubicada en la noción de CUIDAR a las personas, a diferencia de la curación de una enfermedad” y cómo le mostró durante los años que compartieron enseñanzas “la irreductibilidad de la profesión enfermera al saber científico con la necesidad de contar con un conocimiento profundo pero también del arte de cuidar, estableciendo la convergencia entre la cultura de los cuidados y la aproximación no cuantitativa que aporta la antropología al conocimiento del ser humano”.

La participación de la señora Collière con la conferencia inaugural del II Symposium Nacional de Fundamentos de Enfermería en nuestra ciudad se hizo sentir como la presencia viva de una maestra, jalonada por la experiencia del magisterio de su mensaje y su prolífera

producción, pero también por su modo afectuoso y siempre atento a los que la rodeábamos, estudiantes y profesores de varias escuelas de enfermería españolas y en particular de nuestro departamento. Su estancia supuso poder experimentar el saber cuidar no solo desde la acción magistral sino también desde la cercanía en el terreno de las relaciones establecidas, como ella solía comentar –lejos de cualquier pretensión mitificadora de su persona–, intercambiando conocimientos entre unos y otros.

La trayectoria de Marie-Françoise Collière se extendió desde su compromiso con el saber y la comunicación de su pedagogía y literatura a las responsabilidades profesionales en materia educativa, de asesoría, consulta y orientación en organizaciones e instituciones francesas, europeas e internacionales mediante la responsabilidad asignada en diferentes instituciones. Su trabajo se desarrolló en esta faceta a nivel francés y europeo como vicepresidenta del Comité de Acuerdo de Escuelas de Enfermeras Francesas y la Escuela de Directivos de Enfermería, creando las comisiones de seguimiento para el estudio demográfico del Instituto Superior de Enfermería Europeo; como consejera y asesora de los servicios de cuidados enfermeros del sector extrahospitalario, de escuelas para la formación en cuidados enfermeros de salud pública, y como tutora de trabajos de investigación de estudiantes universitarios franceses y de otras nacionalidades, así como de universitarios e investigadores del Centro de Investigación Nacional francés en materia de cuidados, servicios enfermeros, salud y profesión enfermera. Así mismo, ocupó el cargo de delegada de la Escuela Internacional de Enseñanza Superior de Enfermería ante el Ministerio de Salud francés, en el Consejo de perfeccionamiento de la profesión enfermera, reemplazado por el Consejo Superior de Profesionales Paramédicos; fue miembro del Comité Permanente de relaciones y estudios de dicho ministerio; delegada, propuesta por el gobierno francés, en el Comité de Expertos sobre automedicación y autotratamiento del Consejo de Europa; y delegada de la Comisión Europea de Escuelas Superiores de lengua francesa y de la Comisión de Comunidades Europeas.

Su presencia en acciones de alta responsabilidad internacional se pone de manifiesto en su participación en varios comités de expertos de la Organización Mundial de la Salud (OMS) desde 1969, relativos a la salud de los niños, cuidados enfermeros de salud pública,

de las colectividades, cuidados de salud primaria y asuntos generales de esta organización. Tras este periodo, por la profundidad y calidad de sus trabajos en relación con estos temas, la OMS la nombró, desde 1973 hasta su retirada de la actividad laboral en 1996, miembro del comité de expertos en cuidados enfermeros del Cuadro de Expertos Permanentes de dicha organización en Ginebra, lo que hizo que fuera consultada respecto a numerosos asuntos de la OMS a nivel mundial.

El trabajo incansable y entusiasta a lo largo de toda su vida, aun después de su jubilación mediante conferencias, cursos, escritos, etc., constituyó el sello de la señora Collière hasta el final de su estar con nosotros. Dispuso de manera detallada la organización de sus cuidados finales, la de los seres más próximos y los inmediatos, y dejó para sus numerosas amistades un recuerdo entrañable y agradecido por compartir diferentes momentos de la vida, ocasiones para vivir, características de cada uno que nutrieron el tiempo de su vida, mediante cartas, postales, envíos de libros, llamadas telefónicas y propuestas a colegas para que sustituyeran su presencia en foros académicos y profesionales, con la naturalidad y autenticidad que caracterizó su vida. Para los enfermeros y enfermeras, Marie-Françoise, como solicitaba que la llamáramos, es el ejemplo del cuidado cotidiano natural de la vida. En su quehacer, en su experiencia y en sus escritos contamos con las claves para reconocernos como cuidadores profesionales, y con ello la honraremos a través de nuestro recuerdo de experiencias vividas y de la lectura y enseñanza del legado escrito que ha dejado, desde donde permanecerá viva.

Así pues, considerados y expuestos todos estos hechos, dignísimas autoridades y miembros de la comunidad universitaria, solicito con toda consideración, y encarecidamente ruego, que se otorgue y confiera a la Excelentísima Sra. Dña. Marie-Françoise Collière el supremo grado de Doctora *honoris causa* por el Departamento de Enfermería de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Pilar Lainez Sevillano

(Texto: Gloria Acosta Suárez)

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

ULPGC



*Acto de investidura del
Dr. D. Domingo Ruano Gil*

ULPGC

*Laudatio pronunciada
por el profesor de esta Universidad
D. José Regidor García*



El Consejo del Departamento de Morfología, en la reunión celebrada el día 15 de octubre de 2004, acordó presentar ante el Consejo de Gobierno la candidatura del profesor Dr. D. Domingo Ruano Gil para ser nombrado Doctor *honoris causa* por la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Esta petición fue aprobada por el Consejo de Gobierno y posteriormente ratificada por el Claustro Universitario.

Desglosar la figura del profesor Ruano conlleva analizar, aunque sea someramente, varios aspectos de su vida profesional: el académico, el de su naturaleza de canario y el de mecenas de la Fundación Canaria Universitaria de Las Palmas.

Méritos académicos

Desde el punto de vista académico, podemos destacar que el profesor Ruano inició sus estudios de licenciado en Medicina y Cirugía en la Facultad de Medicina de la Universidad de Cádiz y los finalizó en la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid, donde se licenció en el año 1956 obteniendo el Premio Extraordinario de su promoción, premio que repitió dos años más tarde al doctorarse en Medicina y Cirugía.

Desde su etapa de estudiante, se enroló en la docencia como alumno interno de Anatomía y Embriología Humanas a la sombra del profesor Orts Llorca, pasando, una vez licenciado, a profesor ayudante de clases prácticas, profesor adjunto de universidad en el año 1959 y catedrático de universidad en el año 1966.

El desempeño de la plaza de catedrático de universidad lo realiza en la Universidad de Barcelona, puesto que ocupa hasta que, al finalizar el curso académico 2003/04, se jubila por cumplir la edad reglamentaria.

Durante el largo periodo de su vida académica, el profesor Domingo Ruano Gil ha participado en todos los aspectos de la vida universitaria, realizando las labores docentes, de investigación y de gestión.

Cargos de gestión

Entre los cargos desempeñados por el profesor Ruano cabe destacar el haber sido vicedecano de la Facultad de Medicina de Barcelona en diferentes periodos, director del Departamento de Anatomía Humana (con las diferentes acepciones que a lo largo de su dilatada carrera profesional ha mantenido), director de la Escuela Universitaria de Estomatología desde el año 1971 hasta 1981, director de la Escuela de Medicina de la Educación Física y Deporte desde 1987 hasta el año 2003 y director de numerosos cursos de posgrado y de extensión universitaria, cargos todos ellos desarrollados en el ámbito de la Universidad de Barcelona.

Actividad docente

Durante toda su vida profesional ha sido profesor de Anatomía Humana en la Facultad de Medicina, lo que ha compatibilizado con la docencia en la Facultad de Odontología, así como en la Escuela de Medicina del Deporte, junto con su participación en numerosos cursos de posgrado, donde explica una Anatomía Aplicada a los diversos aspectos contemplados en sus descriptores, ampliamente demandada por posgraduados de otras universidades europeas.

Actividad investigadora

Dentro de este apartado podemos destacar que el profesor Ruano ha sido director principal de trece proyectos de investigación y codirector de otros dos; en ellos sobresalen las siguientes líneas de trabajo: embriogénesis, obtención de trazadores biológicos y anticuerpos monoclonales y carcinoma embrionario.

Dentro del apartado de publicaciones subrayamos los siguientes aspectos:

Libros o capítulos de libros

El profesor Ruano ha participado como autor o coautor en 29 publicaciones centradas en dos aspectos básicos: la Anatomía Aplicada y la Embriología. Con relación a este apartado me gustaría contar, a modo de anécdota, cómo oímos confesar a un catedrático joven, responsable de una investigación excelente, lo siguiente: “Domingo, no sabes lo que daría por que uno de mis trabajos sea citado de la manera que todavía se cita el que realizaste sobre la morfogénesis de los miembros.” Ello, a nuestro juicio, indica la rigurosidad de un trabajo elaborado en España en unos momentos muy difíciles para la investigación anatómica.

Artículos publicados y comunicaciones a congresos

El profesor Ruano es autor o coautor de 224 artículos publicados (casi el 50% en revistas de carácter nacional e internacional). En cuanto a las comunicaciones a congresos, destacan las presentadas a eventos de carácter internacional, donde han sido presentadas alrededor del 60% de las 375 comunicaciones científicas que él o miembros de sus equipos de trabajo han desarrollado.

Tesis doctorales

Durante su actividad universitaria el profesor Ruano ha sido el director de 100 tesis doctorales, todas leídas en la Facultad de Medicina, a excepción de dos que lo fueron en las facultades de Biología y de Veterinaria.

Cursos, seminarios y conferencias impartidas

Paralelamente a lo anterior, el profesor Ruano ha sido ponente en 173 cursos y seminarios donde ha transmitido los conocimientos de Anatomía y de Embriología Humana aplicada a múltiples aspectos de la actividad médica: desde la cardiología y la cirugía cardíaca hasta la oftalmología, pasando por la biomecánica o la anestesia.

Ha sido invitado a impartir conferencias en 364 actos celebrados en España y en diferentes países tales como Italia, Argentina, Venezuela o Estados Unidos.

Otros méritos

El profesor Ruano ha sido presidente de seis sociedades científicas (como la Sociedad Europea de Anatomía, la Sociedad de Anatomía Española o la International Society on Morphological Sciences), miembro de tres comités internacionales (como el Internacional Symposium on Morphological Sciences o el Federative Committee on Anatomical Terminology), presidente de diversos congresos científicos nacionales e internacionales (como el XI Congreso de la Sociedad Anatómica española o el XIth International Symposium on Morphological Sciences), miembro del consejo editorial de seis revistas

nacionales e internacionales (como el *Bulletin de l'Assotiation des Anatomistes*, *Journal of Anatomy and Embriology* o *Excerpta medica*) y es miembro de trece sociedades científicas.

Becas, ayudas y premios recibidos

Su intensa actividad universitaria le ha valido el reconocimiento de diferentes instituciones, plasmado en los diversos premios y becas que le han sido concedidos. Cabe destacar, entre ellos, el Premio Internacional CIRNO, el de la Sociedad Española de Artroscopia, la Medalla del Medical College of Ohio, el nombramiento como miembro de honor de diversos colegios profesionales canarios y catalanes o la concesión de la Gran Cruz de la Orden de las Islas Canarias, el nombramiento como Hijo Predilecto de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria en el año 2004 o el Premio Canarias de Investigación en 1988, entre otros.

Su naturaleza de canario

Hemos querido dejar para el último apartado de este breve resumen del *curriculum vitae* del profesor Ruano el de los reconocimientos que la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria y la comunidad autónoma de Canarias le han otorgado, para llamar la atención sobre otro de los aspectos que, a nuestro juicio, le hacen valedor de ser nombrado Doctor *honoris causa* por la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria: su condición de canario y, más precisamente, de “canarión”, su relación con los profesionales de la salud y del deporte, y su vinculación directa con nuestra Universidad.

A pesar de su pronta partida de nuestra isla para estudiar Medicina primero en Cádiz y después en Madrid, y de haberse establecido profesionalmente en Barcelona, D. Domingo

Ruano siempre ha hecho gala de su condición de canario y de defensor de los canarios fuera de su tierra. Basta estar un rato con él para comprobar su conocimiento de estas islas, de la realidad del archipiélago, o mencionar los numerosos casos de estudiantes canarios que se acercaron hasta su despacho en la Facultad de Medicina de Barcelona para solicitar su consejo o ayuda. Ser canario era la llave para el acceso. En este sentido permítanme que les comente lo que un compañero que estudió Medicina en Barcelona me contaba: “En la Universidad había una serie de profesores a los que acceder era muy difícil, bien por su carácter o porque sus ocupaciones hacían que el contacto con los alumnos se llevara a cabo mediante los profesores adjuntos o ayudantes. El profesor Ruano era uno de ellos, y tenía en el Departamento un conserje que impedía la entrada a toda persona que no estuviera citada previamente con él. Sin embargo, si le decías que eras canario y que traías un recado de las islas, enseguida te buscaba un hueco.”

Este comportamiento con los alumnos se ha visto prolongado con los profesores de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Muchos profesores de la Facultad de Ciencias de la Actividad Física y el Deporte y de la Facultad de Ciencias de la Salud pueden dar fe de ello. Por un lado, porque el profesor Ruano ha permitido realizar algunos contactos con otros profesores –de la universidad española o de universidades extranjeras– que, trabajando en el campo de interés del profesor de la ULPGC, le acogían por la intermediación de D. Domingo Ruano. Por otro lado, porque puso su experiencia universitaria, docente o de investigación, al servicio y desarrollo de la carrera docente de los mismos, orientándolos en la confección de los proyectos docentes o de investigación, y participando en numerosas comisiones de lectura de tesis doctoral o de plazas docentes universitarias como representante de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

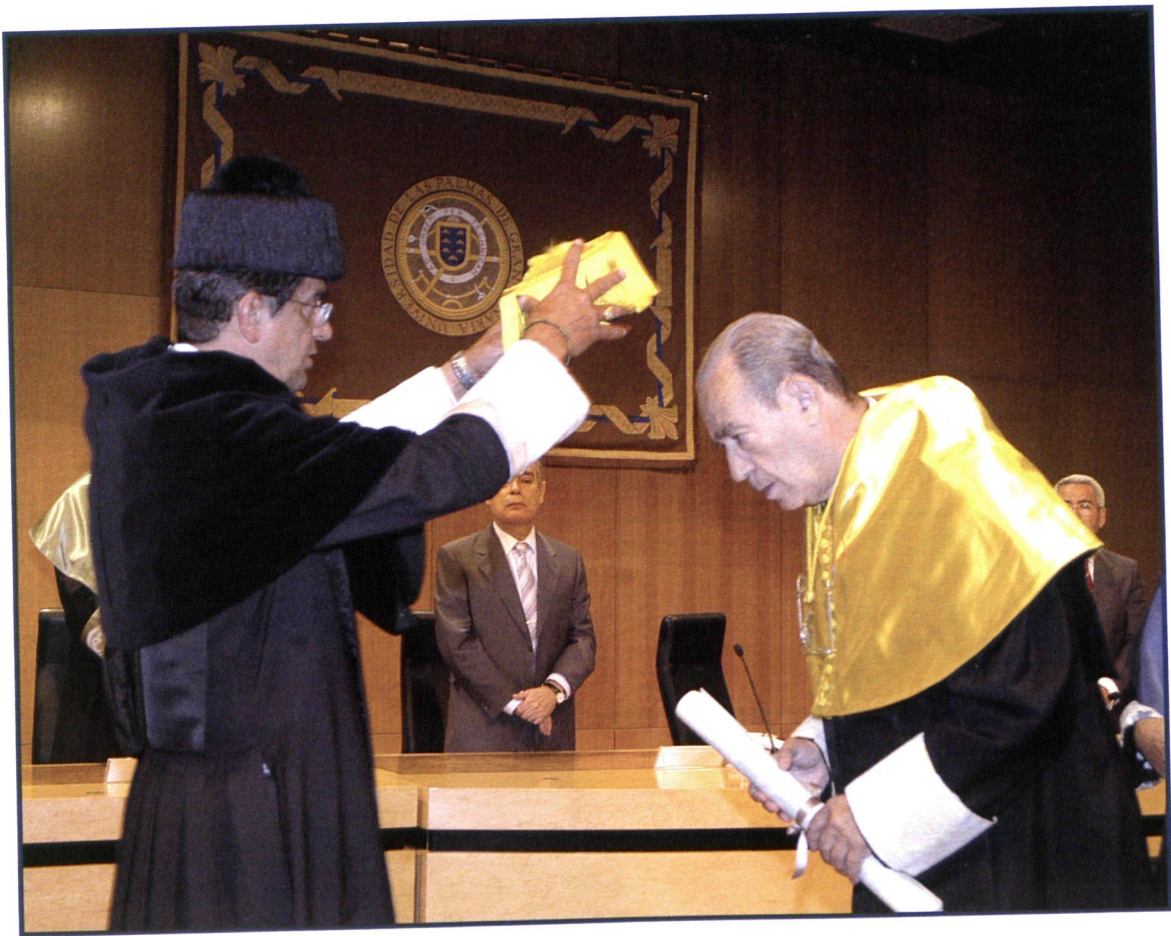
Fundación Canaria Universitaria de Las Palmas

Y por último, es imprescindible resaltar el papel que el profesor Ruano ha jugado en el nacimiento y desarrollo de la Fundación Canaria Universitaria de Las Palmas, hoy en día un ejemplo de Fundación Universitaria, que, sin duda, fue un apoyo sustancial de la recién nacida Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. El profesor Ruano destaca por el decidido apoyo a la investigación en nuestra Universidad a través de la participación en la financiación de proyectos de investigación gracias a la generosa aportación de la familia Ruano-Megías a la Fundación Canaria Universitaria de las Palmas desde el momento de su creación.

Así pues, considerados y expuestos todos estos hechos, dignísimas autoridades y miembros de la comunidad universitaria, solicito con toda consideración, y encarecidamente ruego, que se otorgue y confiera al Excmo. Sr. D. Domingo Ruano Gil el supremo grado de Doctor *honoris causa* por el Departamento de Morfología de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

ULPGC

Discurso de
D. Domingo Ruano Gil



Recibir el grado de Doctor *honoris causa* por la Universidad de la ciudad en la que se ha nacido, representa, según mi criterio, el más alto galardón académico que puede ostentar un modesto profesor universitario. Sean, por tanto, mis primeras emocionadas palabras de agradecimiento para el Excmo. Sr. Rector, Junta de Gobierno y Claustro de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, que han tenido a bien aprobar y refrendar, respectivamente, la propuesta que en su momento realizó el Consejo del Departamento de Morfología de la mencionada Universidad, a la que se sumaron la Junta de la Facultad de Ciencias de la Salud, la Junta de la Facultad de Ciencias de la Actividad Física y el Deporte y el Departamento de Educación Física. Interpreto que, con ello, han valorado benévolamente los méritos personales contraídos con esta docta institución, tan deseada por nuestro pueblo, y con relación a la cual siempre he afirmado que me considero en situación de servicio permanente, lo mismo que con mi tierra.

En la vida de las personas los acontecimientos que se suceden se encuentran íntimamente concatenados entre sí. Mi presencia en este estrado está jalonada por una serie de circunstancias, que con la mayor gratitud considero pertinente analizar. En primer lugar, mi mujer Virginia, que ha sabido siempre alentar y estimular mi trabajo comprendiendo el tiempo que por mi vocación he dejado de dedicarle, convirtiéndose para mí en un enorme océano de paz y tranquilidad, que tanto sabe de renunciaciones, que tanto sabe de silencios, que ha sabido siempre compaginar con armonía “ser presente con no estar”. En segundo lugar, mis padres, que con su ejemplo me inculcaron la fe en el trabajo, la labor bien realizada y su enorme capacidad de sacrificio para lograr la formación y el bienestar de sus hijos. Por ello, me van a permitir que dedique parte de este galardón a mis padres y, a través de ellos, a aquellos padres de Canarias que, cuando en nuestras islas solo existía una Universidad, pero incompleta, lucharon, a veces en condiciones muy adversas, para sufragar los gastos de estudios de sus hijos en el exterior con la finalidad de que estos lograsen un futuro mejor. Sería injusto si no indicara que en mi trayectoria vital han desempeñado también un papel muy importante el profesor Francisco Orts Llorca, forjador de una escuela anatómica y auténtico maestro de maestros, mis hermanos, mis amigos y mis padres políticos, verdaderos señores



en todo el sentido de la palabra, siempre atentos al progreso de nuestra tierra, cualidad que les permitió percatarse de la importancia que tenía para la misma la creación de una Universidad conectada con una Fundación Universitaria, que no dudaron en apoyar desde un principio. Tenían la certeza de que era indispensable la presencia de un organismo que contribuyera a promover e impulsar las vocaciones docentes e investigadoras surgidas de la importante y trascendental labor destinada a desarrollar por la primera.

Finalmente, mi gratitud para el profesor José Regidor, que en su *laudatio* ha tenido la virtud de convertir en brillantes éxitos las obligadas etapas o jalones de una modesta vida universitaria, y para el profesor Ramírez, que en unión de otros colegas de diversos lugares del Estado, me acompaña en este momento que Umberto Eco define como sublime y trascendente.

Establece el protocolo que, en el acto de investidura del grado de Doctor *honoris causa*, el beneficiario debe dar lectura a un discurso de recepción sobre un tema libremente elegido, tarea que me ha resultado particularmente difícil, pues mi conciencia se ha debatido entre la selección de un problema de índole divulgativo o de contenido eminentemente científico. Finalmente, y teniendo en cuenta la diversidad de este selecto auditorio, he optado por la primera opción, tratando de abordar de una manera lo más didáctica posible un tema que ha atraído extraordinariamente mi atención y que lleva por título “Fisonomía e interés de la mirada”. No es mi propósito describir todos los pormenores de la anatomía y fisiología del ojo que sustentan la mirada, pero sí indicar que pocas personas han reparado en que durante un breve periodo de tiempo hemos tenido, en lugar de dos ojos, uno solo, y es a partir del primer mes de la vida intrauterina, por la acción de una determinada parte de nuestro cuerpo embrionario, cuando el único esbozo ocular se separa en los dos ojos definitivos. Si este proceso se perturba, pueden nacer fetos a término con un solo ojo o cíclopes que afortunadamente no sobreviven por las graves lesiones que presentan. Por tanto, señores, todos los presentes hemos sido cíclopes durante un periodo de nuestra vida y similares al gigante Polifemo de la mitología griega, hijo de Poseidón, que se alimentaba de carne humana y que fue derrotado por el astuto, arriesgado y valiente Ulises.

Llegados al mundo con nuestra doble dotación ocular, disponemos de un órgano perfecto que nos permite apreciar la luz y la oscuridad, la forma, el relieve y el color de los objetos y, por tanto, conducirnos correctamente en nuestra vida cotidiana, pero también observar las bellas obras de arte, las maravillas de la naturaleza, así como reconocer la geografía de nuestra entrañable tierra e identificar todos sus accidentes, como el Roque Nublo, el Bentaiga, el Fraile y el majestuoso Teide, tan próximo y a veces tan distante por la incompreensión de algunos humanos.

Pero, además, los ojos pueden tener también varios tipos de connotaciones. De índole estética, para indicar los ojos grandes, pequeños, redondos, ovalados, rasgados o con el pliegue mongólico. En este apartado se incluye asimismo su color, con la indudable preferencia de algunos por los ojos pardos, azules o bien verdes o negros, como reflejan en estos dos últimos casos las correspondientes canciones que han inspirado.

A veces se utilizan los términos de ojos “alegres” y “tristes” para expresar el estado emocional de las personas, y para aquellos que miran insistentemente y de una manera fija se usa el de “mirón” o bien el pomposo nombre de *voyeur*, que emplean los franceses para referirse a aquellas personas que en la playa o en la piscina se dedican a apreciar los pormenores del sexo contrario.

Con gran frecuencia se comenta que “los ojos son el espejo del alma” para señalar el estado psíquico de su propietario, es decir, si la mirada es interrogadora o escudriñadora, directa o torva, se dice “fulano no me gusta porque no mira a la cara”, o autoritaria, tal como indicaba el general Murat a su esposa Carolina, cuando comentaba de su cuñado y emperador Napoleón “me funde cuando me dirige su mirada acerada, fría y glacial”.

En nuestra tierra, se utilizan las expresiones “mojar la pestaña” para la persona que llora con facilidad o “tener el ojo vivo” para el varón que con gran asiduidad centra la atención de su mirada en el sexo femenino.

En ocasiones, la mirada revela intriga, tal como sucede en la internacional y más famosa pintura de Leonardo da Vinci, *La Gioconda*, sobre la que los críticos de arte debaten si

este sentimiento está determinado por la sonrisa, la expresión de los ojos o bien transmite un mensaje sobre la ambigüedad de la sexualidad, llegándose incluso a afirmar, por parte de algunos, con escaso éxito, que representa un autorretrato del autor en su juventud. Sea como sea, debemos convenir en que el genio del Renacimiento legó a la posteridad, con el mensaje de los ojos y la mímica, un verdadero crucigrama pictórico.

En otros casos, la mirada traduce el temor a lo desconocido, como sucede en aquellos momentos que señalan la frontera del tránsito entre la vida y la muerte. Fue el eximio e histórico rector de Salamanca don Miguel de Unamuno, vasco de nacimiento, salmantino de adopción y buceador infatigable de la Eterna Verdad, quien supo plasmar este estado en unos primorosos versos de una bella poesía titulada “Elegía a la muerte de un perro”, cuando dice:

*Morías con tus ojos
en mis pupilas clavados
tal vez buscando en estas, el misterio
que te envolvía,
y tus pupilas tristes preguntar parecían:
¿A dónde vamos, mi amo? ¿A dónde vamos?*

También en el ámbito académico nuestro don Miguel hace referencia, entre otras cualidades, a la mirada paternal y noble del Maestro universitario, que, según la visión observadora de este modesto profesor universitario jubilado, debe evitar incurrir en tres defectos que pueden minar la esencia de nuestra Universidad. En primer lugar, la burocratización de la vida académica, que convierte la actividad del profesor universitario en una tupida red de escollos donde predominan los impresos que hay que rellenar, memorias y reuniones que

generan otras, pero que realmente tienen la virtud de representar un rico caldo de cultivo donde predominan situaciones que tienen como misión fomentar nuestra tradicional tendencia a la discusión –ya decía Bergamín que los españoles “no son fanáticos, sino fonéticos”–, o en el mejor de los casos establecer una serie de reglamentos, auténticos arrecifes donde, al estar cada cosa en aparente orden, naufragan muchas ilusiones y proyectos; Ortega y Gasset escribía: “El primer mandamiento o karma del burócrata, por no decir el único, es un sitio para cada cosa y cada cosa en su sitio”.

En segundo lugar, la pérdida de la consideración que debe existir entre todos los profesores universitarios, que en algunos casos crea en los departamentos un estado de guerra civil latente de todos contra todos, pero que en ocasiones se dirige al Maestro, sin tener en cuenta los desvelos, sinsabores y alegrías que ha compartido como propios con la progresión académica de sus discípulos, ni recordar la bella frase de Ramón y Cajal cuando afirma: “Los golpes de los maestros no hieren, siempre modelan o esculpen”.

En tercer lugar, cierta tendencia del profesorado a la especialización en su actividad docente, probablemente inducida por el altísimo grado de especificidad que conlleva actualmente la actividad investigadora. En este sentido, según Martin Heidegger, el viejo adagio de “docencia general e investigación particular”, que tanto fruto proporcionó a nuestras universidades, corre el riesgo de ser sustituido por una orientación materialista de refinados especialistas, que transforma los departamentos, como decía Laín Entralgo, “en una orquesta de solistas cada uno con su propia melodía”, lo que impide la correcta coordinación de la enseñanza, que cada día es desplazada en el caso de algunos profesores por su actividad investigadora, menospreciándose una función que debe convivir en perfecto equilibrio con la primera y que es capital para la Universidad y la sociedad, ya que convierte al profesor no solo en transmisor de conocimientos, sino también en generador y captador de vocaciones, cometido que alcanza su máximo esplendor en el Maestro. Con cuánta razón afirmaba Ramón y Cajal que “la enseñanza es la más noble función del espíritu que permite fabricar o modelar cerebros nuevos, órgano supremo del conocimiento”. Por ello, interpreto que la docencia impartida con vocación, dedicación y honestidad científica transforma la actividad

del profesor universitario en trascendente, dotándole de aquella aureola de bondad magníficamente definida por el genial escritor vasco cuando afirmaba: “Ser bueno es acercarse a ser divino, porque solo Dios es bueno”.

No existe nada comparable a la mirada sublime de los progenitores, fundamentalmente de nuestra madre, que ha tenido el privilegio de albergarnos en su seno, sentir nuestros movimientos indispensables para formar las articulaciones, según demostramos en nuestro laboratorio, y alumbrarnos a este mundo, datos que demuestran el papel fundamental que desempeña la mujer en la conservación de la especie, puesto de manifiesto por su prelación al sexo masculino en el largo proceso que condujo a la humanización. Como varón, solo me queda el consuelo de lo aburrido que lo tuvo que pasar hasta que apareció el hombre.

No solo los personajes famosos pasan por una situación idónea cuando escapan a la mirada escrutadora de la prensa, o público en general, sino que también existen personas corrientes que consideran que esta situación les reporta grandes ventajas, ingeniosamente expresadas por Antonio Machado con gracejo andaluz, muy próximo a nuestra socarronería, cuando indicaba:

*Creyendo que no contaba
porque nadie le miraba
dijo Abel cuando moría
¡Se acabó lo que se daba!*

No podían faltar en este escrito las perspectivas que le proporciona al ser humano su mirada crítica. Merced a ella, puede asomarse al mundo exterior y apreciar la evolución de la política, con la afortunada desaparición, por la vía pacífica, de varios de los regímenes totalitarios y el asentamiento cada vez mayor de la democracia en muchos países.

De igual modo, la vertiginosa evolución de la ciencia con sus grandes logros, que espero pueda ir concienciando a nuestra Administración no solo de que el dinero empleado en ella es inversión de futuro, sino también de que debe cuidar y mimar al investigador, fundamentalmente a las jóvenes promesas, fomentando su estima entre la sociedad que le rodea y evitando se le considere como un ente generador de problemas. La Ciencia no es buena ni mala, simplemente descubre lo que existe y lo que no existe, pues los resultados negativos son también Ciencia, y la sociedad debe concienciarse de que quien la cultiva lo hace espoleado por los impulsos de su vocación, la curiosidad y el afán de mejora de la humanidad, ya que, como muy acertadamente escribe el premio nobel australiano Peter Medawar, “así como la política según Maquiavelo es el arte de lo posible, la ciencia es el arte de lo soluble, y quien la cultiva debe tener siempre presente que su misión fundamental es inventar un mundo posible con la finalidad de crear un fragmento de mundo mejor”.

Lamentablemente, las perspectivas que le proporciona la mirada de su sociedad no son del todo halagüeñas. Es cierto que ha mejorado la igualdad, y afortunadamente la libertad, pues, como decía Karl Popper, “no existe igualdad sin libertad”, pero todavía contrasta la opulencia de algunos con la miseria de otros, situación que ha permitido afirmar que la Humanidad ha sabido realizar la revolución científico-tecnológica, pero tiene pendiente la revolución de la solidaridad, en nuestro caso, en el interior del país, pero también en la vecina África, donde existen bolsas de pobreza y desigualdades que, a quien corresponde, en lugar de discusiones partidistas, tiene la obligación de tratar de solucionar, recordando que el Norte atiende al Sur o este lo invade, no por la vía militar, sino encontrando las soluciones que la penuria y la lucha por la vida desatan en el ingenio humano. No otra cosa explica el espantoso espectáculo de las pateras y los denominados “inmigrantes ilegales” que arriban a las costas de nuestras queridas islas, mayoritariamente las orientales, buscando algo tan elemental como el derecho a una vida mejor para sí y sus hijos, imágenes que me conturban y me hieren, sobre todo la mirada angustiada y llorosa de un niño de corta edad, aterido de frío, que, con todo el candor de un alma que comienza a abrirse al mundo, parece preguntarse parodiando la poesía de Unamuno: “¿A dónde vamos, Señor? ¿A dónde vamos, Señor?”

Pero dejando a un lado este tipo de consideraciones que conviene no olvidar, no cabe la menor duda de que la mirada nos proporciona otro tipo de horizontes más agradables, como los de índole profesional, cuando se indica el éxito en las operaciones mercantiles con los términos de “ojo para los negocios”, o la facilidad para el diagnóstico de las dolencias con la expresión “ojo clínico”, la medición de las cosas con la de “ojo de buen cubero”, su cuidado o atención con la de “ojo con esto”, la repercusión que pueda tener en la suerte o salud con la de “buen o mal ojo”, la mirada intensa y dulce del enamorado con la de “comérsela con los ojos”, o la ausencia inesperada o voluntaria de la pareja con aquella otra de “ojos que te vieron dir, por esos mares afuera, cuándo te verán venir, para alivio de mis penas”, según el léxico popular canario de Pancho Guerra o la terminología de su castizo personaje Pepe Monagas.

Finalmente, la ausencia de visión suscita siempre una pena infinita, tal como señala la poesía de Francisco de Ycaza grabada en una de las torres de la Alhambra nazarí, que recoge la exclamación de un marido a cuya esposa un invidente ha pedido dinero: “Dale limosna, mujer, que no hay en la vida nada como la pena de ser ciego en Granada”.

ULPGC



*Acto de investidura del
Dr. D. Carlos Bas Peired*

ULPGC

*Laudatio pronunciada
por el profesor de esta Universidad
D. Pedro Sosa Henríquez*



Constituye para mí, como director, y para todos los miembros del Consejo del Departamento de Biología de nuestra Universidad, un grandísimo honor presentar ante ustedes los méritos, virtudes y cualidades del profesor Carlos Bas Peired en este solemne acto de investidura como Doctor *honoris causa*, honrando así su historial investigador, su valiosa labor científica y docente, sus cualidades humanas y sus contribuciones y aportaciones realizadas no solo a la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, en particular, sino a nuestra sociedad canaria en general.

Consciente de las limitaciones temporales que impone este acto, advierto la dificultad de resumir en unos minutos la labor y el buen hacer que el profesor Bas ha llevado a cabo para y por nuestra institución y, por eso, centraré mi intervención en tres pilares básicos que intentan recoger y resumir las extraordinarias cualidades de este nuestro profesor, maestro, colega y amigo.

En lo que a su “historial científico” se refiere, el Dr. Bas Peired ha dedicado toda su labor investigadora al área de las ciencias marinas desde que en 1943 ingresó en el Instituto Botánico de Barcelona como becario de investigación. Una obra que aún hoy continúa realizando a sus casi 83 años de edad, y que se ve refrendada en la reciente edición de sus dos últimos libros. De sus numerosos y relevantes méritos, que le hacen merecedor de formar parte del Claustro de la ULPGC, cabría destacar los diferentes puestos de responsabilidad desempeñados con sencillez y humildad a lo largo de toda su vida. Ha sido director del Laboratorio de Biología Marina de Blanes entre 1950 y 1962 e investigador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas entre 1953 y 1972, alcanzando la máxima categoría de profesor de investigación en ese último año. En 1958 fue nombrado secretario del Comité de Recursos Marinos del Consejo Internacional para la exploración del mar de la FAO (organización dependiente de la ONU), comité del cual, además, fue vicepresidente en 1962 y presidente diez años más tarde; en 1975 fue elegido presidente del Comité Científico Asesor del Consejo Internacional de las Pesquerías del Atlántico Sureste de la FAO, cargo que ejerció durante ocho años; posteriormente, y a petición del Cabildo de Gran Canaria,

fue designado asesor principal del Centro de Tecnología Pesquera de Taliarte, hoy Instituto Canario de Ciencias Marinas. Igualmente, ha sido presidente del Centro Nacional de Investigaciones Pesqueras y, tres años más tarde, director del Instituto de Ciencias del Mar de Barcelona, perteneciente al Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Ha sido nombrado profesor honorífico de la Universidad Politécnica de Cataluña en 1989, y rector honorario de las Aulas del Mar de la Universidad de Murcia. Es poseedor de la Orden del Mérito Civil y miembro de la Real Academia de las Ciencias y las Artes de Barcelona. Su experta y amplia labor investigadora, que se ve reflejada en la publicación de once libros, así como en los más de 100 artículos de investigación publicados en revistas de ámbito nacional e internacional relacionados con las ciencias marinas, lo alzan como una de las personas de mayor prestigio en este ámbito en todo el Estado español.

También, el Dr. Bas ha sido una de las personas que mayor “contribución y ayuda” han aportado al desarrollo y consolidación del Departamento de Biología, de la Facultad de Ciencias del Mar y, por ende, de la propia Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Su vida personal y científica se encuentra íntimamente ligada a nuestra institución desde que en 1987 fuera designado profesor visitante y posteriormente asesor del Rector de la ULPGC hasta 1995. Desde sus inicios en estos cargos se esforzó y pugnó por conseguir que lo que en aquel entonces constituía una promesa de futuro, ávida de necesidades y rica en potencialidades, se transformara en uno de los grupos de investigación más competitivos y productivos de nuestra Universidad, el Grupo de Recursos Pesqueros.

Además, ha desarrollado en nuestra Universidad una importantísima “labor docente y formativa” en los últimos años; una actividad docente que aún hoy en día continúa su andadura. Con su presencia, los estudiantes han tenido la oportunidad de poder contar entre sus docentes con uno de los investigadores de mayor prestigio en el campo de las ciencias marinas de toda España, que intervino en sus inicios como egresado a través de sus numerosos contactos nacionales e internacionales. Todos los que nos acercábamos a la proximidad de su despacho adivinábamos inmediatamente su presencia a través del eco que producía su sempiterna máquina de escribir, cuyo teclear formaba parte del paisaje “sonoro” de la

segunda planta del antiguo edificio del Seminario de Tafira donde se encontraba la sede departamental; un golpeteo que se detenía y se transformaba inmediatamente en su singular y agrietada voz cuando una vez que traspasábamos el umbral de la puerta dialogábamos con él; y es que don Carlos ha sido una persona que tuvo siempre abierta la puerta de su despacho para ayudar, asesorar y aconsejar a cualquier persona (estudiante o no) que así lo demandara.

Es, por tanto, su extraordinaria “condición humana” la que magnifica su cualidad y le hace, aún más si cabe, ser merecedor del título propuesto. No solo por el sencillo y humilde talante que transmite permanentemente a todas aquellas personas que lo tratan y conocen, incluidos aquellos que fueron sus alumnos, sino por su generosa y desprendida actitud, lejana a los tópicos característicos de un catalán, que lo es hasta la médula, y más propia de un canario adoptado, como él se considera.

Ha sido siempre una persona extremadamente agradecida y comprometida con nuestras islas y con nuestra institución. Participó en aquella ya histórica manifestación en pro de nuestra Universidad, y siempre ha expresado su deseo de que la ULPGC, y la Facultad de Ciencias del Mar, sean el centro de investigación y académico de referencia internacional en todo el Atlántico Sur, defendiendo en todos los foros su papel como puente entre los tres continentes; todo ello desde el convencimiento de que el Atlántico en Canarias es el mejor laboratorio marino del planeta, y que las islas constituyen el mejor barco oceanográfico que hiende sus aguas. Constantemente ha mostrado una gran preocupación por la degradación ambiental de nuestro archipiélago, y propugna entre sus estudiantes la idea de que la mejor forma de hacer crecer nuestra tierra canaria es creciendo uno mismo: “Sea usted mejor, y su tierra se lo agradecerá; aprenda y adquiera prestigio, ya que a través de usted tendrá Canarias un mayor crédito y renombre”.

Como canario adoptivo que es, tiene además una rara afición impropia de un biólogo: la de coleccionar y estudiar topónimos aborígenes que comiencen por la T, como Tirajana, Tirma, Tunte, Teror, Telde, Taidía o Temisas, nombres que va apuntando con detalle en su

libreta de viaje; una libreta famosa y célebre, aunque también, todo hay que decirlo, un tanto impopular entre sus estudiantes. En ella, además de los topónimos, anotaba, quizás con la misma o mayor minuciosidad, todos los deberes y cometidos que los doctorandos tenían que hacer durante su ausencia. A su regreso, abría de nuevo la libreta, que por cierto nunca olvidaba, y uno a uno analizaba y examinaba la finalización de la labor y el cumplimiento de los objetivos marcados, generando entre los investigadores un estrés y un nerviosismo añadido, puesto que nunca sabían a ciencia cierta cuándo sería la fecha de su regreso y, por lo tanto, si habría tiempo para haber finalizado los cometidos.

Ha sido tan extensa e intensa la entrega, dedicación y arraigo que el Dr. Bas tiene por nuestro archipiélago, por sus gentes y por nuestra institución, que ha querido que una muy relevante parte de su obra personal quedara para siempre custodiada por sus gentes. En este sentido, el profesor Bas ha donado de forma totalmente altruista su completa biblioteca científica y personal a la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Una colección que se encuentra depositada en la biblioteca del edificio de Ciencias Básicas, la cual lleva su nombre desde 1999. El valor de esta colección, recopilada a lo largo de los últimos 50 años, es incalculable, en tanto en cuanto consta de 280 monografías, 51 tesis doctorales y tesinas de licenciatura, muchas de ellas dirigidas por él mismo; 126 títulos de revistas que arrancan en su mayor parte desde los años cincuenta y llegan hasta la actualidad, además de 2000 separatas, y guías y manuales para la identificación de especies marinas de las costas africanas, que no han vuelto a ser editados y que, estando aún en plena vigencia, son de difícil consulta debido al escaso número de centros que disponen de ellos. Todo este fondo, toda esta obra se encuentra ya catalogada y digitalizada en el Catálogo General de la ULPGC, contándose además con su consentimiento para que se difunda en los medios que la Universidad considere oportunos. Esta colección continúa enriqueciéndose permanentemente mediante las aportaciones realizadas por él mismo, ya sea completando las publicaciones periódicas que sigue recibiendo en Barcelona, ya sea trayendo en mano documentos que puedan ser de interés; incluso en una ocasión tan honrosa y magnánima como esta me pregunto cuál será el manuscrito que entregará a la biblioteca al finalizar este acto.

Así pues, considerados y expuestos todos estos hechos, dignísimas autoridades y miembros de la comunidad universitaria, solicito con toda consideración, y encarecidamente ruego, que se otorgue y confiera al Excmo. Sr. D. Carlos Bas Peired el supremo grado de Doctor *honoris causa* por el Departamento de Biología de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

ULPGC

*Discurso de
D. Carlos Bas Peired*



Sean mis primeras palabras de profundo agradecimiento a esta Universidad, Universidad que vi nacer, y en cuyo desarrollo, cada vez más esplendoroso, la vida ha propiciado que haya podido participar de alguna manera. En segundo lugar, no sé si debiera ser el primero, mi mayor agradecimiento a estas islas, Islas Canarias, Islas Afortunadas, que en cualquier caso fueron motivo de fortuna espiritual, vivencial, para mi persona. Quisiera aprovechar esta oportunidad para glosar dos aspectos que desearía hilvanar estrechamente: en primer lugar una breve reseña de la historia de mi relación con Canarias, los motivos o las casualidades que permitieron este encuentro, yo y Canarias. Las diversas etapas siempre estimulantes en el desarrollo de esta relación y, finalmente, la culminación de la misma, mi vida que, si se me permite, llamaré etapa universitaria.

Un día ya lejano, en 1966, estaba paseando por el muelle del puerto de Walbis Bay, en la actual Namibia, y observé el nombre de un barco de pesca allí amarrado: Maspalomas. Inquirí del vigilante el significado de tan, para mí, curioso nombre, y me explicó que correspondía al de unas playas del sur de Gran Canaria con gran número de dunas. De retorno a la Península el avión hizo una escala técnica en Las Palmas de Gran Canaria. Al llegar al antiguo edificio del aeropuerto me llamó la atención una gran fotografía de un espacio de dunas; al leer el título, decía: Maspalomas. Facturé mi equipaje; eran aproximadamente las seis de la mañana y disponía de tres horas hasta la salida del nuevo transporte aéreo. Rápidamente contacté con el chófer de un taxi por si era posible llevarme a la playa de Maspalomas y regresar para coger el avión. Como fuere que la respuesta fue afirmativa emprendimos la ruta hacia el sur, y cuando el taxista me anunció que estábamos cerca de Maspalomas, el disco solar tímidamente asomaba por el perfil superior de las dunas. La belleza y la sugestión de aquella imagen no se han borrado nunca de mi mente ni de mi imaginación: este fue el primer contacto emocional.

Al poco tiempo, una reunión de la Comisión Oceanográfica Intergubernamental (UNESCO) a la que fui invitado para pronunciar una conferencia me abrió los ojos del conocimiento a la importancia del Archipiélago Canario por lo que se refiere a la investigación y

explotación de esta amplísima zona del Atlántico centro-oriental. Esta percepción, quizás esta intuición, fue el motivo que me estimuló a escribir una carta–informe sobre la relevancia de estas islas al entonces director general de Pesca, en Madrid. A partir de este momento se inician mis contactos con don Prudencio Guzmán, gran amigo, al que desde aquí rindo tributo de amistad. Siguiéron los contactos; pequeños proyectos de investigación en aquel pequeño habitáculo de la calle Murga, presencia de Prudencio Guzmán en las campañas oceanográfico-pesqueras en el banco Canario-Sahariano y un sinfín de pequeñas pero importantes acciones que consiguieron concienciar tanto a las autoridades locales como a las peninsulares de la gran importancia estratégica de la zona y, en particular, de Las Palmas de Gran Canaria. En aquel momento dos personas jugaron un papel determinante: el Dr. D. Juan Díaz, cuyo entusiasmo y perseverancia en apoyar el desarrollo de las investigaciones marinas y los estudios de la pesca fueron una pieza fundamental para su futuro, y el entonces presidente del Exmo. Cabildo de Gran Canaria, don Juan Pulido Castro. A partir de este momento, Cabildo y Consejo Superior de Investigaciones Científicas acordaron la creación del Instituto Técnico-Pesquero de Taliarte, hoy Instituto Canario de Ciencias del Mar. Marginando algunas vicisitudes, sin olvidar la presencia del IEO de Tenerife y muchas otras circunstancias, finalmente el Cabildo asumió en solitario la puesta en marcha del mencionado instituto.

Es éste otro momento en mi relación con Gran Canaria: se me pide mi asesoramiento durante los dos primeros años de la actividad del centro incipiente. Quizás, y es el momento de reconocerlo, mi trabajo se dirigió más a la consolidación del centro que a la formación y desarrollo científico del personal. Sin embargo, es preciso recordar que la mayoría de sus primeros miembros habían pasado un periodo de formación en los Institutos de Investigación Pesquera de Barcelona y Castellón.

Terminada esta experiencia, que he de reconocer complicada, continuaron los contactos, entonces a través de la Comisión Regional de FAO –CECAF–, de la que fui miembro muy activo hasta tiempos muy recientes.

Mayo de 1987: una llamada telefónica del entonces rector de la Universidad Politécnica de Canarias. En aquel momento yo era el director del Instituto de Investigaciones Pesqueras y la llamada me sugiere la posibilidad de colaborar con dicha Universidad en el campo de la explotación de recursos marinos, que yo prefiero llamar “impacto del hombre sobre el mar”. No puedo disimular mi alegría. Desde 1987 hasta 1995, mis continuas estancias en la Universidad, primero muy apretujados en la actual Facultad de Medicina, más tarde en un pabellón del antiguo Seminario y, finalmente, en la actual sede de la Facultad de Ciencias del Mar. Fueron años muy felices; especialmente para quien dedicó más de 40 años exclusivamente a la investigación. La experiencia universitaria no solo fue muy estimulante sino también muy gratificante. Claro que en todo ello ha influido la extraordinaria calidad de aquel grupo –entonces becarios, hoy la mayoría profesores universitarios– sin cuya colaboración, paciencia con mi espíritu exigente y buena voluntad, yo difícilmente hubiera podido llevar a cabo y desarrollar mis ideas, pensamientos e ilusiones.

Alguien podría preguntar cuáles eran estos pensamientos y estas ilusiones. Muy sucintamente: intentar el estudio y la comprensión del mar en su conjunto. No era ni es una labor fácil. La mayoría de las estrategias científicas relacionadas con el mar están muy compartimentadas: biología marina, oceanografía, geología marina, estudio de los recursos explotables, más recientemente economía pesquera, etc., y la visión conjunta, interdisciplinar, no era y aún no es fácilmente aceptada. Ahora bien, el hecho de tratarse de una Facultad de Ciencias del Mar a mí me animó a intentar introducir esta mi particular visión. Aquí, además, se daban circunstancias muy favorables: la corriente de Canarias, la amplia plataforma africana, los importantes procesos de afloramiento en la zona de Cabo Blanco y áreas vecinas, la influencia de los canales entre las islas, que, no se olvide, están situadas transversalmente a la corriente de Canarias, el efecto NAO en relación con la convergencia nortropical... Todo este conjunto de situaciones genera unas condiciones únicas para el estudio del proceso global oceanográficamente considerado. Esta estrategia ha dado lugar a un poblamiento bioecológico característico y, como consecuencia, a una explotación pesquera particular. Piénsese en el gran número de países importantes desde el punto de vista pesquero que por aquel entonces

habían escogido el puerto de Las Palmas de Gran Canaria como base operativa para el desarrollo de sus estrategias de pesca. Del estudio inicial de las características de la explotación de los recursos pasé –o mejor, pasamos– a buscar las razones que orientan el funcionamiento de los recursos explotados y, de aquí, rápidamente al interés por los condicionantes oceanográficos, condiciones físicas y químicas del entorno. Pocas áreas marinas ofrecen tan excelentes oportunidades al investigador como el entorno canario para profundizar en estas interrogaciones: en la comprensión de lo que constituye un Gran Ecosistema Marino, siguiendo las ideas iniciadas por K. Sherman. En uno de estos debates me fue posible exponer en sus líneas generales las características globales y las interacciones funcionales de esta amplia zona del Atlántico centro-oriental, capitalizada, por decirlo de alguna manera, por la posición geoestratégica del Archipiélago Canario. No es ni fácil ni posible exponer en unas pocas palabras toda la riqueza de posibilidades, preguntas y cuestiones que esta área privilegiada ofrece al investigador preocupado por la problemática marina. Esto es aún más cierto si, como ocurre al que está hablando, preocupa sobremanera la visión global del mar, que no solo se refiere a su entorno directo –ecosistema marino– sino que incluye aspectos estrechamente ligados con su explotación –socioeconómica y estrategias de transformación y mercadeo de sus productos–, todo lo cual constituye globalmente lo que hemos venido considerando como un Gran Ecosistema Marino. Su tratamiento y estudio es motivo de la existencia de una nueva y apasionante ciencia: CIENCIA DE LAS PESQUERÍAS.

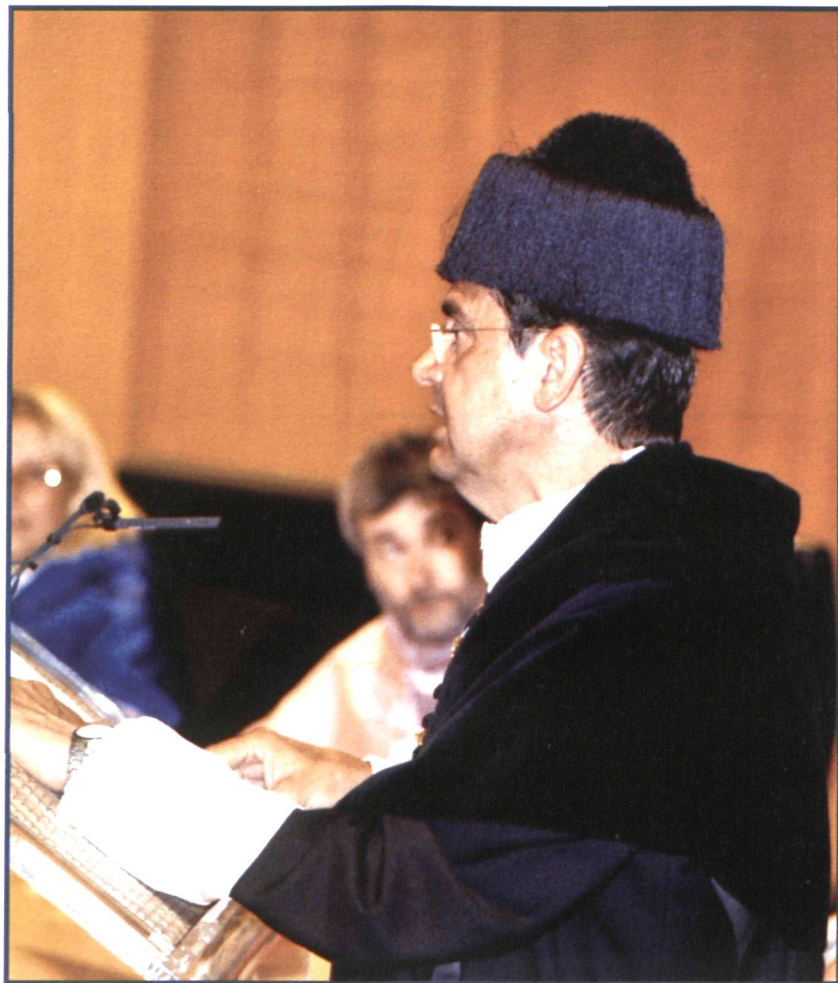
Todo este conjunto de circunstancias me ha permitido una nueva y apasionante experiencia del problema marino. Para terminar, quisiera subrayar que toda esta trayectoria no hubiera sido posible sin la colaboración de mis queridos colegas, quienes supieron no solo cooperar, sino que soportaron con buena voluntad mis apasionadas exigencias. Hay que destacar la dedicación al estudio del comportamiento de los peces, el estudio de la biología y dinámica de las poblaciones, la aplicación de la más moderna tecnología –teledetección–, el estudio de los cefalópodos, tan importantes en esta zona, y el mejor conocimiento del poblamiento litoral.

Por otra parte, aunque en esta brevísima disertación me he referido de manera exclusiva a las tareas científicas desarrolladas en Canarias, no sería correcto pasar por alto mi trayectoria

en el Mediterráneo –Blanes y Barcelona–, donde aprendí a investigar y amar este extraordinario resto del Tethys ancestral. No menos importantes fueron mis investigaciones durante casi 25 años en el Atlántico sur-oriental, experiencia de gran magnitud que me abrió a nuevas posibilidades. Así, podría desgranar el periodo que, iniciado el día 20 de junio de 1949, sigue, a Dios gracias, en la actualidad, pronto a cumplir 83 años, 56 dedicados exclusivamente a la investigación marina. Aunque lejos, hoy ni nunca puedo olvidar aquel centro de investigación en que inicié mis trabajos con ardor y entusiasmo, hoy representado aquí por mi amigo y colega el Dr. D. F. Sardà. Gracias asimismo a mi esposa, que soportó con buen ánimo mis prolongadas ausencias, y finalmente gracias, muchas gracias una vez más a esta querida Universidad, que me acogió fraternalmente y que, como prueba de afecto, quiso estar presente en la persona del profesor Ángel Luque el día que ingresé como académico de número en la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona. Gracias.

ULPGC

*Discurso del Exmo. Magfco. Rector
de la Universidad de
Las Palmas de Gran Canaria
D. Manuel Lobo Cabrera*



Quiero que mis primeras palabras en este solemne acto sean de bienvenida a todos los que nos han querido acompañar y, en especial, a nuestros nuevos Doctores. Como en otras ocasiones semejantes, voy a ser intencionadamente breve, siguiendo la máxima de que las fiestas han de ser vividas y gozadas antes que comentadas y glosadas.

Es este un evento que cumple con la tradición secular universitaria, en el que, con la mayor solemnidad, hemos investido como nuevos Doctores *honoris causa* a tres figuras destacadas en el campo de la investigación científica. Bienvenida y agradecimiento formulados desde una universidad atlántica, la de Las Palmas de Gran Canaria, que conmemora este año un nuevo cumpleaños, según el cual, y siguiendo el pensamiento de Kierkegaard, “la vida puede comprenderse hacia atrás, pero no puede vivirse sino hacia adelante”.

Los dieciséis años de historia de esta Casa, poca historia si la comparamos con la de otras universidades centenarias, nos obligan a estar a la altura de las circunstancias, a la altura de los desafíos de un futuro cambiante, cuyos perfiles se nos manifiestan día a día y a veces de manera inquietante. Si el fin de la educación humana no es otro que el expresado por Píndaro: “llegar a ser lo que somos”; y lo propio del hombre, aquello que somos y en lo que hemos de ser educados, es lo que corresponde a su vida racional, pues “el hombre vive por la razón”, hoy más que nunca es necesaria la implicación activa de la Universidad en los problemas de la sociedad.

Nuestra obligación como universitarios radica en abolir la inquietud, conjurar el riesgo proyectando sobre nuestro ámbito social la luz de la razón, la tolerancia y la ciencia. Y qué mejor día para conjurar todo esto, que el de hoy, en el que reconocemos a aquellas personas que han vivido por y para la Universidad y la Ciencia.

Valores como el respeto hacia el ser humano, la tolerancia activa con las convicciones de los demás, la confianza en la razón y en el diálogo, la humildad científica, la austeridad material, un cierto sentido de solidaridad y lealtad, seriedad..., cada día más necesarios, encuentran en actos de esta índole un vehículo ideal de realización y de ejemplificación.

De ahí que uno de los actos más reconfortantes para un Rector sea precisamente la entrega de reconocimientos y galardones. Por ello me corresponde el honor y el privilegio de darles la bienvenida a nuestra Universidad, tanto a título personal, como en nombre de los componentes de nuestra institución y de los departamentos que los han propuesto, pues no son solo los nuevos Doctores los que se honran con la distinción otorgada, sino que esta Universidad, nuestra Universidad, se honra con su incorporación a nuestro claustro, tal como atestiguan las palabras laudatorias pronunciadas por los respectivos padrinos.

El carácter universal de la ciencia, por el que las ciencias y las letras van de la mano, se manifiesta en este solemne acto académico, que ahora concluye, en tres dimensiones. En ellas la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria también quiere encarnar y homenajear a aquello que Ortega definiera como “la dignidad del oficio universitario”.

En la primera, al nombrar al Dr. Ruano, hombre vinculado a esta Casa desde su nacimiento, pues ha sido una de las figuras clave en el desarrollo de los departamentos de Educación Física y en algunos de Medicina, en especial en el de Morfología. Asimismo, personalmente y a través de su familia, su apoyo a la Universidad ha venido de la mano de la Fundación Universitaria. En esta línea hay que recordar las palabras de su padrino, en el sentido de que hablar del Dr. Ruano es analizar su figura en tres aspectos: el de académico, el de su naturaleza de canario –ejercida activamente allí adonde ha ido, en otro ejemplo más que muestra que desde lo local se puede aprehender lo universal– y el de mecenas de la Fundación Universitaria.

Este canario afincado en Barcelona ha cumplido con todos los rigores que se le exigen a un profesor universitario en el más amplio sentido de la palabra, pues ha desarrollado su labor como docente, mil veces proclamada por quienes han sido sus discípulos, porque siempre ha dado muestras más que excelentes en todas las aulas donde ha ejercido; como investigador involucrado en proyectos acordes con su formación médica, y con solvencia en la gestión. Más allá de las aulas universitarias su actividad le ha sido reconocida, tal como hacemos nosotros hoy, con distintos premios y medallas.

En la segunda, al nombrar al Dr. Bas, a quien reconocemos su importante contribución en el terreno de las ciencias marinas, labor que hoy continúa realizando a sus 83 años de edad. Su vida personal y científica se encuentra íntimamente ligada a nuestra Institución, desde que en 1987 fuera designado profesor visitante y posteriormente asesor del Rector de esta Casa hasta 1995.

Desde sus inicios como profesor visitante y asesor de nuestra Institución, se ha dedicado a formar y consolidar uno de los grupos de investigación más competitivos y productivos de nuestra Universidad, el grupo de Recursos Pesqueros, que cuenta en la actualidad con más de ochenta publicaciones en la última década y participa activamente en proyectos nacionales y extranjeros.

Al profesor Bas también hemos de agradecer –y lo hago en nombre de toda la comunidad universitaria– la donación de su importante biblioteca científica y personal, la cual se encuentra ubicada en la biblioteca del edificio de Ciencias Básicas, que lleva su nombre. Pero además de su vinculación a nuestra Casa, este investigador ha sido un hombre ligado a la ciencia y a su desarrollo, tal como ha demostrado durante su presidencia del Comité Científico Asesor del Consejo Internacional de las Pesquerías del Atlántico Sureste de la FAO.

La tercera, al nombrar también *honoris causa* a la Sra. Collière. Al hacer este nombramiento en un día como el de hoy, que es de alegría al ampliar nuestro claustro con nuevos miembros honoríficos, no podemos dejar de sentir un cierto halo de tristeza ante la ausencia de nuestra Doctora, pues aunque el nombramiento se le hizo en vida, y lo reconoció con mucha gratitud, el destino le deparó un camino inesperado.

Fue, como hemos podido comprobar en su *laudatio*, una enfermera internacional, pero también, como todos los sabios, mujer poco pródiga a la mitificación y al reconocimiento exagerado. Por ello hoy, si me permiten, los invito a que nos quedemos con el recuerdo que conservo, como Rector, de una persona de sonrisa amable y serena con quien compartí mesa en el acto de inauguración del II Symposium de Fundamentos de Enfermería celebrado en nuestra Casa en 1998.

Compartir con ella aquellos gratos momentos me recordó la radical importancia de la humildad científica. La humildad científica como expresión práctica del socrático “solo sé que no sé nada”, paso previo indispensable para intentar saciar la sed de conocimiento; y también humildad científica como convencimiento de que cualquiera puede enseñarnos algo. Las razones son muchas. El hecho es que hay que escuchar con respeto a cualquiera sin por ello eximirnos de pronunciar juicios de valor; o de saber que aquel autor piensa de modo muy distinto al nuestro, que ideológicamente está muy lejos de nosotros. Porque, tal y como nos recuerda Umberto Eco, “también el más feroz de los adversarios puede sugerirnos ideas. Depende del tiempo, de la estación, de la hora del día”.

Aun sintiendo el pesar de no haber podido celebrar en vida el honor que se merecía, sí nos queda la tranquilidad en el alma de que en su lecho de muerte, conociendo que no podría asistir a este acto, se le entregaron en nombre de nuestra Universidad los guantes blancos y el libro de la Ciencia, símbolos ambos de sabiduría y pureza, que encumbran a los doctores *honoris causa* y que acompañan, como así debía ser, a Marie-Françoise Collière en su descanso eterno. En su tránsito, la profesora Collière hizo realidad aquella máxima de Séneca que apuntaba que “el hombre feliz no es el hombre que ríe, sino aquel cuya alma, llena de alegría y confianza, se sobrepone y es superior a los acontecimientos”.

A los tres he tenido el honor de entregarles los símbolos que reconocen su distinción. La distinción que nuestra Universidad concede a estas personalidades por razón de sus méritos o relevancia y que también los liga a ella de modo indisoluble, pues el anillo que se les ha entregado es símbolo de desposorios con la Universidad y la Ciencia, y el pergamino significa la facultad de enseñar, comprender e interpretar.

Bienvenidos, doctores Ruano, Bas y Collière, a esta Universidad, en la que desde hoy tienen un puesto entre los Doctores, y gracias por haber aceptado este galardón, con el que nuestra institución los ha distinguido, pues cuando en este joven Paraninfo se comienzan ya a suceder, casi anualmente, los gestos por los cuales nuevos doctores se incorporan a nuestro Claustro, la Universidad vive el reconocimiento y la admiración hacia aquel que es investido por la causa del honor.

Al acogerlos como doctores, no hace sino reconocer su valía personal e intelectual, a la vez que nuestra Universidad va a seguir aprovechando la lección permanente, creadora, humana y científica de sus nuevos doctores.

He de concluir, y lo hago volviendo sobre mis palabras: el acto que está a punto de finalizar lo es de reconocimiento, por el ejemplo dado por nuestros nuevos doctores a través de sus vidas. Ese reconocimiento lo hemos adornado ofreciéndooos nuestro más preciado galardón: el doctorado *honoris causa*. Y es así porque de muy poco serviría esto si nuestros universitarios no decidieran seguir el ejemplo que vuestra andadura nos muestra, que es lo mismo que animarnos a seguir, profundizar y mejorar, huyendo de la apatía y el adocenamiento, huyendo, como diría el poeta, de “ese viejo río intacto donde duermen inmóviles los mismos peces”.

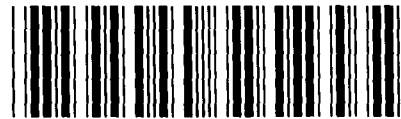
Sabed que a partir de ahora tenéis una nueva Casa, en este caso una Casa del estudio y del saber, que se regala a sí misma por vuestra presencia.

Muchas gracias a todos por su atención y asistencia.





ULPGC.Biblioteca Universitaria



855748

BIG 378.25 UNI sol



UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA
Servicio de Publicaciones